

Desarticulación y desintegración de la investigación académica y la formación universitaria en Comunicación en América Latina: una visión personal y en memoria de Jesús Martín Barbero

Conferencia Magistral en la Escuela de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Salta. 8 de julio de 2021

Raúl Fuentes Navarro

Universidad de Guadalajara

raul@iteso.mx

¿Cómo citar este artículo en Norma APA 7ma Edición?: Fuentes Navarro, Raúl (2023). Desarticulación y desintegración de la investigación académica y la formación universitaria en Comunicación en América Latina: una visión personal y en memoria de Jesús Martín Barbero. *Pluriversos de la Comunicación*, 8-18.

Una parte de lo que voy a decir sobre la desarticulación y la desintegración de la investigación académica y la formación universitaria en Comunicación, que desde mi perspectiva son cada vez más agudas en América Latina, lo he ido argumentando desde hace ya muchos años, y quizá las referencias más precisas a propósito sean un artículo publicado en 2014 en *Oficios Terrestres*, la revista de la Universidad Nacional de La Plata, bajo el título “La investigación de la comunicación en América Latina: una internacionalización desintegrada” (Fuentes Navarro, 2014), así como otro, publicado en 2019, en *MATRIZES*, de la Universidad de São Paulo, “Investigación y meta-investigación sobre comunicación en América Latina” (Fuentes Navarro, 2019). Retomaré sintéticamente algo de esos textos y de algún otro, tratando de entretejerlos con una visión, más anecdótica quizá, de preocupaciones más o menos compartidas a lo largo de los años con Jesús Martín Barbero y otros colegas latinoamericanos, acerca de la formación universitaria de profesionales y sus articulaciones con la investigación, la otra dimensión fundamental del campo del estudio académico de la comunicación.

Como punto de partida, creo que es necesario documentar, de la manera más detallada que sea posible, las tendencias nacionales, base ineludible de cualquier proceso de internacionalización, y muy especialmente de los mecanismos concretos de desarrollo y cooperación académica. Entre México y Argentina, por ejemplo, hay nexos muy complejos y productivos desde los años setenta en cuanto al desarrollo de este campo, pocas similitudes en cuanto a los procesos de institucionalización, pero aportaciones equivalentes e insustituibles a la formación de la escala latinoamericana. El concepto de “campo”, retomado por supuesto de Bourdieu, ha facilitado en los años más recientes la comparación, o al menos intentos sistemáticos de hacerla, entre historias nacionales que en una región como América Latina tienden a veces a considerarse homogéneas, cuando presentan tantas o más divergencias que similitudes. Y al menos sobre la mitad de los países latinoamericanos se conoce casi nada fuera de sus fronteras. De ahí la consideración de la internacionalización como desintegrada, lo mismo en la escala regional que en una más amplia, continental o mundial.

Por un lado, entonces, se hace indispensable entender en sus propios contextos las historias particulares de los países y de las instituciones universitarias donde se realizan proyectos académicos eventualmente convergentes en el campo de la comunicación. Pero por otro, si se trata de atender a las historias de la enseñanza y la investigación de la comunicación que pudieran llamarse propiamente “latinoamericanas” y sus relaciones con los procesos locales, debe reconocerse además la agencia de instituciones de alcance transnacional, como lo han sido durante décadas CIESPAL, ALAIC y FELAFACS. También los medios académicos que han apoyado la circulación de la producción científica dentro y fuera de la región, como algunas editoriales y revistas, sobre todo *Comunicación y Cultura*, *Chasqui*, *Diá-logos de la Comunicación* y la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. Finalmente, la orientación y legado de autores singulares, de amplio reconocimiento y liderazgo como, entre otros, Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Eliseo Verón, José Marques de Melo, Jesús Martín Barbero, lamentablemente ya fallecidos todos. Menciono estas instituciones, estas revistas y estas personas porque en su trabajo a lo largo de varias décadas, han articulado la reflexión con la acción, la atención a procesos nacionales con la construcción de vínculos continentales y la formulación de propuestas críticas de amplia cobertura, que han sido reconocidas y adoptadas como desafíos comunes por comunidades académicas tan dispares como las que se han desarrollado en el último medio siglo en el campo de la comunicación en América Latina. Hay una amplia y creciente diversidad en el campo latinoamericano, y dificultades cada vez mayores para sostener fórmulas como el “Pensamiento Comunicacional” o la “Escuela Latinoamericana” de Investigación de la Comunicación. En todo caso, tendríamos que referir esas figuras imaginarias en plural.

Es sin embargo un hecho documentable que desde los años setenta se comenzaron a formular diagnósticos y programas estratégicos para el desarrollo de la investigación latinoamericana de la comunicación, y a intentarse articular los componentes de los que he llamado los “tres modelos fundacionales” de los estudios de comunicación: los centrados en la profesionalización del periodismo; los basados en las humanidades para reorientar los procesos socioculturales generados por los medios de difusión masiva; y los incorporados entre las ciencias sociales, con propósitos críticos orientados hacia el “cambio social” (Fuentes, 1995).

Es obvio que estos también son objetos imaginarios, categorías que no describen entidades o identidades concretas, sino “tipos ideales” más o menos weberianos, de utilidad metodológica y no necesariamente ontológica.

Pero también hay otros discursos, con pretensiones quizá más “prácticas”. Entre los primeros documentos sobre las contribuciones que debían esperarse de la investigación de la comunicación en América Latina, el informe final del seminario organizado por CIESPAL en La Catalina, Costa Rica, en septiembre de 1973, destaca por su tono clara y contundentemente normativo:

El objetivo central de la investigación debe ser el análisis crítico del papel de la comunicación en todos los niveles de funcionamiento, sin omitir sus relaciones con la dominación interna y la dependencia externa y el estudio de nuevos canales, medios, mensajes, situaciones de comunicación, etc., que contribuyan al proceso de transformación social. Es necesario conceder importancia trascendental al estudio de nuevas modalidades de comunicación colectiva e interpersonal, tanto en la técnica de difusión de los mensajes como en la selección de contenidos (CIESPAL, 1973, p.15).

Los autores de esa propuesta no desconocían las condiciones necesarias para hacer avanzar ese objetivo. Entre ellas, llama la atención la advertencia literal de que “hasta ahora, América Latina no tiene el número suficiente de especialistas en investigación, pues ni siquiera existe una institución especializada en la formación de expertos de alto nivel en esta materia” (CIESPAL, 1973, p.25). Y no ignoraban, por otra parte, los contextos para la práctica de la investigación de la comunicación, que eran muy distintos de los actuales. En plena crisis mundial del suministro de petróleo, los países latinoamericanos estaban sujetos a las contradicciones internas y externas de la guerra fría y a la polarización ideológica, política y económica asociada a ese orden mundial. La “integración” latinoamericana, como “antídoto” de la dependencia y el subdesarrollo, así como el rol que solía asignarse a la comunicación en ella, acababan siendo, si acaso, referentes retóricos o aspiraciones utópicas. Sin entrar en más detalles, baste con señalar que el seminario de La Catalina, en Costa Rica, se celebró apenas una semana después del golpe de Estado en Chile, y que, al mismo tiempo que incipiente y precariamente institucionalizada, la investigación latinoamericana de la comunicación estuvo marcada por todas las contradicciones que, con violencia variable hasta

llegar al extremo, caracterizaban la dinámica social en la que la comunicación tendía a ser instrumentalizada, antes que investigada.

En ese mismo contexto, Luis Ramiro Beltrán (1974) formuló en su célebre análisis de la “investigación con anteojeras”, la que era y a mi juicio sigue siendo la tensión esencial constitutiva del campo de la investigación de la comunicación en América Latina a todo lo largo de su corta pero muy intensa y compleja historia: la relación entre el rigor científico crítico y el dogmatismo asociado a la intervención social. Esta “tensión”, me parece, es mucho más que un mero problema epistemológico, y no puede ubicarse única y exclusivamente referida a la investigación de la comunicación o a la historia de su estudio en Latinoamérica, y precisamente por eso es que puede ser considerada crucial. Pero la búsqueda de balance entre rigor científico-académico y compromiso político-social de Beltrán está más lejos de manifestarse como una tendencia predominante hoy que entonces en el campo académico y en el campo social más amplio, porque ese balance se ha sometido en todas partes a la polarización ideológica y el pensamiento maniqueo, y se ha reducido consecuentemente la confianza en el diálogo racional como lógica de referencia de la interacción social. El rigor científico-académico, crítico e imaginativo por definición, no ha sido capaz casi nunca de sostenerse por encima de las determinaciones impuestas por lógicas de dominación y de dispersión de fuerzas, provenientes de los más diversos orígenes, y la comunicación política contemporánea es quizá el desarrollo más característico de ese desbalance.

En consecuencia, en las últimas décadas un proceso de fragmentación o de divergencia múltiple ha sustituido, tanto en el plano epistemológico o metodológico como en el plano de la acción transformadora de los sistemas y las prácticas sociales de comunicación, a las polarizaciones típicas de otras épocas con otras más inflexibles, aumentando así, lamentablemente, la prevalencia del dogmatismo en distintas direcciones y planos. Y debo insistir en que ese diagnóstico no es exclusivo del estudio de la comunicación en América Latina, pues puede constatarse también fácilmente en otros campos y en otras latitudes. No creo que las explicaciones simples, basadas por ejemplo en la globalización de la posmodernidad o el neoliberalismo, sean mínimamente satisfactorias. Creo que la “internacionalización desintegrada” exige marcos de mayor complejidad, que no son fáciles de elaborar,

pero que no parecen asumirse tampoco como prioridad. Excepcionalmente, un análisis muy interesante de la condición práctica de exclusión que caracteriza a la investigación latinoamericana de la comunicación con respecto a la “corriente principal” internacional, es la que ofrecen en un artículo reciente referido a una experiencia crucial, Florencia Enghel y Martín Becerra bajo el título “Pluralismo agonista en la internacionalización de los estudios latinoamericanos de la comunicación: reflexiones a partir de la práctica” (Becerra y Enghel, 2021).

Desde otro ángulo, la investigación y el estudio académico de la comunicación en América Latina pueden muy bien revisarse, en sus trayectorias pasadas y en vistas al futuro, como una larga serie de desafíos tanto internos (científicos, académicos) como sobre todo externos (socioculturales, políticos), que desde sus orígenes, en sus territorios originales y en otras áreas del mundo a donde también se han exportado, se han caracterizado por la inconsistencia y la fragmentación. Las décadas más recientes, que en efecto han sido épocas de crisis en todos los ámbitos, aspectos y dimensiones de la vida, han visto transcurrir para el estudio de la comunicación en América Latina un conjunto creciente de “retos” que se han acumulado sobre los formulados anteriormente y convierten con ello al campo en una red de tensiones irresueltas y de insuficiencias múltiples, cada vez más intrincadas, como el mundo contemporáneo. En 1980, Jesús Martín Barbero, en ese momento presidente de ALAIC, puso a circular un texto titulado precisamente “Retos a la investigación en comunicación en América Latina” (Martín- Barbero, 1982), que marcó no sólo un necesario balance sobre los setenta, sino que al señalar las tendencias que deberían atenderse en los ochenta, puede leerse prácticamente como un “programa” de lo que movería al campo desde entonces.

Los cambios estructurales sociopolíticos y culturales, que Martín Barbero resumió en la contundente afirmación de que “es todo el modelo democrático occidental el que está siendo afectado por la dirección en que marcha la *sociedad informatizada*” (1982, p.100-101), lo hicieron ubicar el problema epistemológico de la producción teórica sobre la comunicación en Latinoamérica como el centro de sus preocupaciones y de sus propuestas, que tomaron su forma más sistemática e influyente unos años después, en 1987, con la publicación de *De los medios a las mediaciones*. La tesis es extremadamente estimulante de discusiones que no han terminado y que quizá habría que recuperar más sistemáticamente:

... la teoría es uno de los espacios clave de la dependencia. Ya sea a través de la creencia en su neutralidad-universalidad o de la tendencia a vivir de las modas, a buscar las herramientas teóricas no a partir de los procesos sociales que vivimos sino desde un compulsivo reflejo de estar al día. Pero la dependencia no consiste en asumir teorías producidas “fuera”; lo dependiente es la concepción misma de la ciencia, del trabajo científico y su función en la sociedad. Como en otros campos, también aquí lo grave es que sean exógenos no los productos sino las estructuras mismas de producción (Martín Barbero, 1982, p.101).

Finalmente, Jesús Martín indicaba en su texto de 1980 los tres campos de investigación en comunicación que se configuraban como “estratégicos” y que fueron de hecho explorados prioritariamente como tales durante los ochenta: “el orden o estructura internacional de la información; el desarrollo de las tecnologías que fusionan las telecomunicaciones con la informática; y la llamada comunicación participativa, alternativa o popular” (1982, p.106). El alcance en la formulación de esos tres campos es notable, por su agudeza crítica y su precisión referencial.

Por otra parte, si bien en el texto sobre los retos a la investigación las menciones a la formación universitaria son mínimas, Jesús Martín Barbero sin duda tenía esta relación muy presente, como parte y quizá como origen de la “esquizofrenia” característica de las concepciones epistemológicas y teóricas prevalecientes

... en la concepción instrumentalista de los métodos y las técnicas, que es la predominante en nuestras universidades a través de esos cursos de Método en los que se enseña *funcionalismo-marxismo-estructuralismo*. Y en los que los métodos se estudian desvinculados de la historia, de los problemas y las disciplinas en que se gestaron, convertidos en recetarios de técnicas, en fetiches cuyo rigor interno -coherencia formal- puede garantizar la verdad de lo encontrado, más allá y por fuera de las condiciones sociales del problema que se investiga, o cuya verdad interna puede llegar a suplir la observación atenta y rigurosa de los datos y los procesos empíricos (1982, p.102).

Jesús había participado en 1978 en el *Primer Encuentro Latinoamericano sobre la Enseñanza de la Comunicación (ELEC)*, en la UAM Xochimilco en México, que entre sus conclusiones había acordado que “es posible que las universidades se conviertan en agentes

coadyuvantes del cambio social, mediante la adopción de planes y programas de estudio que ubiquen al futuro profesional en su realidad y en la necesidad de transformarla”, cuando algunas de estas instituciones, entre ellas la UAM Xochimilco por cierto, habían emprendido reformas curriculares más o menos radicales en ese sentido experimental. En 1975 Jesús Martín había fundado y dirigido una experiencia innovadora y polémica en la Universidad del Valle, en Cali, que en sus propias palabras consistió en un “intento de repensar tanto el cuadro de saberes desde los que adquirirían relevancia los medios y procesos de comunicación como los rasgos del oficio mismo del comunicador” (1999, s/p), y recuperaba una experiencia previa que intentó “plantearle a los estudios de comunicación la tarea de ligar la incipiente profesionalización de un oficio con la de la construcción de un campo de problemas de investigación, esto es, la de convertir esos estudios en Colombia en un área específica de producción de conocimiento” (1999, s/p). El proyecto formativo así generado buscaba articular “las nuevas sensibilidades de los jóvenes caleños”, configuradas por el cine, la música y la televisión, con “las nuevas demandas de comunicación que venían de los sectores populares y que no cabían ni en las lógicas de los grandes medios ni en las propuestas de un Estado clientelista y caciquil” (1999, s/p). La investigación de la comunicación en los mercados, las plazas públicas, los cementerios y los espacios de reunión de jóvenes de los sectores populares se difundió por toda América Latina y se relacionó tanto con los movimientos sociales alternativos (Martín-Barbero, 1981) como con la educación y la comunicación popular.

En ese contexto se ubica una anécdota personal que me permito narrar brevemente. Entre 1981 y 1988 fui director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO, donde había estudiado y donde se habían desarrollado también experiencias innovadoras en la formación universitaria en comunicación. Al hacerme cargo de la dirección me inmiscuí en los debates y reflexiones sobre el diseño curricular, la metodología educativa y la profesionalización, aunque no todavía sobre la investigación, excepto la que integrara la formación. Conocía entonces las experiencias del grupo de Cali y además el trabajo teórico-metodológico de Jesús Martín Barbero, puesto que las teorías de la comunicación eran mi incipiente especialidad como docente. Participé casi desde su origen en proyectos de la FELAFACS, de la que Jesús era consejero y asesor. Propuse en 1982 un diseño curricular dinámico para las

escuelas de comunicación, un resumen del cual, gracias a Daniel Prieto Castillo, se publicó en *Chasqui* en 1983 (Fuentes Navarro, 1983) y luego, integralmente en 1987, en *Diálogos de la Comunicación* (Fuentes Navarro, 1987). Con esos antecedentes, se me invitó como uno de los conferencistas magistrales del V Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, de la FELAFACS, en Bogotá en octubre de 1986. El tema asignado fue “Escuelas de Comunicación y Nuevas Tecnologías en América Latina. Algunas implicaciones teóricas, educativas y profesionales”, y los organizadores incluyeron a Jesús Martín Barbero en el panel de cinco comentaristas de mi trabajo.

Preparar esa exposición fue realmente demandante, una de las tareas más difíciles que enfrenté en mi carrera, cuando en ese momento era un académico principiante, de menos de 35 años de edad, y el tema de las “nuevas tecnologías” era apenas emergente en América Latina. Propuse tres “reformulaciones” que se harían necesarias para enfrentar productivamente la implantación de esas novedosas tecnologías de información y comunicación, desde las escuelas universitarias, en relación con el trabajo teórico, con la práctica educativa y con los ejercicios profesionales. Jesús Martín comenzó su comentario declarando que “quisiera ubicar mi reflexión prolongando la reflexión de Raúl Fuentes en esa distancia que él ha establecido para pensar no tanto las tecnologías, sino la ocasión que las nuevas tecnologías brindan a las escuelas de comunicación para repensarse. Creo que es la única salida para que esto no se convierta en una moda y en una de las peores modas que han tenido las escuelas de comunicación en América Latina” (Fuentes Navarro, 1987). Y así siguió su intervención de unos cuantos minutos, “prolongando” mis elaboraciones, según sus palabras; en realidad, ayudándome a entender las implicaciones de mi propio texto, generosa y lúcidamente. Al final subrayó mi caracterización de las escuelas universitarias como instituciones de la sociedad civil y enfatizó el sentido político de lo que yo había delineado como profesionalización, es decir, la responsabilidad de formular las demandas sociales que ni el Estado ni las empresas privadas son capaces de atender. Después de haber estado realmente asustado por lo que pudiera decir, y de confesárselo a Jesús, su amable respuesta me permitió también en la dimensión emocional aprender a asumirme no solo como sujeto capaz de interactuar en el campo con las mayores figuras, sino también como su amigo.

Al año siguiente, en mayo de 1987, coincidimos en una reunión en la Universidad Iberoamericana en la ciudad de México y en medio de ella un mensajero llegó para entregarle a Martín Barbero un paquete de parte de la Editorial Gustavo Gili. Eran los primeros diez ejemplares de *De los Medios a las Mediaciones*. Recibí de sus manos uno de esos ejemplares, autografiado por supuesto, con la solicitud de leerlo y reseñarlo. Leerlo me llevó un año completo de trabajo intelectual intenso, del que también aprendí mucho más que lo que literalmente decía y sigue diciendo el texto. Pude publicar la reseña prometida (Fuentes Navarro, 1988) y trabajar con ese libro en seminarios de posgrado. Y cuando se cumplieron diez (Fuentes Navarro, 1998), veinte (Fuentes Navarro, 2007) y treinta años (Fuentes Navarro, 2017) de la publicación, publiqué análisis sobre su circulación y asimilación en el campo (Fuentes, 1998; 2007; 2017). En el trayecto, participé en varios proyectos académicos con Jesús Martín Barbero y otros colegas, además de haber podido compartir con él la experiencia de formular en el ITESO, en los primeros años del siglo XXI, cuando él y Elvira su esposa vivieron en Guadalajara, nuevos programas de investigación y de formación doctoral en el área de la comunicación, ya compleja y plenamente orientada transdisciplinariamente, como lo asumimos críticamente con él en el Departamento de Estudios Socioculturales. En una formulación de esos años, Jesús nos hizo ver que “investigar la comunicación se ha convertido en un ‘lugar’ estratégico de reimaginación del sentido y el alcance del pensar crítico tanto en su relación epistemológica como en su inserción política en nuestras sociedades” (Martín Barbero, 2002, p.455). Es decir, que rearticular y reintegrar la investigación y la formación en comunicación tendría que seguir teniendo prioridad y sentido crítico, en las diferentes escalas espaciales y temporales y las diversas dimensiones materiales e imaginarias de los procesos históricos que constituyen esos objetos. Y aunque lamentablemente la inserción de las “nuevas tecnologías” en prácticamente todos los procesos y estructuras socioculturales se nos ha vuelto más una costumbre o una moda que un problema en las escuelas de comunicación, como algunos lo temíamos en los ochenta, el trabajo crítico e imaginativo sigue siendo una clave que no puede descuidarse en las universidades latinoamericanas. Espero sus comentarios y agradezco su atención.

Bibliografía

- Becerra, Martín y Florencia Enghel (2021), "Pluralismo agonista en la internacionalización de los estudios latinoamericanos de la comunicación: reflexiones a partir de la práctica". *Comunicación y Medios* No. 43, Santiago: Universidad de Chile, p.24-35.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1974), "Communication Research in Latin America: the blindfolded inquiry?" Paper submitted to the International Scientific Conference on Mass Communication and Social Consciousness in a Changing World, held in Leipzig, september 17th to 20th, under the auspices of the International Association for Mass Communication Research.
- CIESPAL (1973) "Seminario sobre La Investigación de la Comunicación en América Latina, Informe Provisional". Chasqui (primera época 4), Quito: CIESPAL, p.11-25.
- Fuentes Navarro, Raúl (1983), "Apuntes para un diseño curricular en comunicación", Chasqui No 7, Quito: CIESPAL, p.81-83.
- Fuentes Navarro, Raúl (1987), "El diseño curricular en la formación universitaria de comunicadores sociales para América Latina. Realidades, tendencias y alternativas", *Día logos de la Comunicación*, revista teórica de FELAFACS No 17, Lima: FELAFACS, p.77 87.
- Fuentes Navarro, Raúl (1987), "Escuelas de comunicación y nuevas tecnologías en América Latina. Algunas implicaciones teóricas, educativas y profesionales", en *VVAA, Nuevas tecnologías y comunicación*. Bogotá: FELAFACS- AFACOM, p.145-155.
- Fuentes Navarro, Raúl (1988), "Pensar la comunicación desde la cultura", *Renglones*, revista académica del ITESO No 11 (ISSN 0186 4963), Guadalajara: ITESO, p.10-14. También: (1989), "Pensar la comunicación desde la cultura", *Signo y Pensamiento* No 11 (ISSN 1290 4823), Bogotá: Facultad de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana, p.119-127.
- Fuentes Navarro, Raúl (1995), "La institucionalización académica de las ciencias de la comunicación: campos, disciplinas, profesiones", en J. Galindo y C. Luna (eds.): *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ITESO, Col. *Pensar la Cultura*, p.45-78.
- Fuentes Navarro, Raúl (1998), "Un texto cargado de futuro: apropiaciones y proyecciones de De los Medios a las Mediaciones

en América Latina”, en M.C. Laverde y R. Reguillo (eds.), *Mapas nocturnos, diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*. Santafé de Bogotá: Universidad Central/Siglo del Hombre editores, p.181-197.

Fuentes Navarro, Raúl (2007), “Apropiaciones y proyecciones de De los medios a las mediaciones en el campo académico de la comunicación: una revisión de su impacto, veinte años después”, *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación Vol. XIV*, México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, p.149-166.

Fuentes Navarro, Raúl (2014) “La investigación de la comunicación en América Latina: una internacionalización desintegrada”, *Oficios Terrestres No. 31* (ISSN 1853 3248), La Plata: Universidad Nacional de La Plata, p.11-22.

Fuentes Navarro, Raúl (2017), “De los Medios a las Mediaciones: reflexiones en sus treinta años, desde una perspectiva socio-cultural”, M. de Moragas, J. L. Terrón y O. Rincón (eds.), *De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero, 30 años después*. Barcelona: INCOM Universidad Autónoma de Barcelona, p.118-120.

Fuentes Navarro, Raúl (2019) “Pesquisa e meta-pesquisa sobre comunicação na América Latina”, *MATRIZES V.13 - N° 1*, (ISSN 1982 8160) São Paulo: ECA Universidade de São Paulo, p.27-48.

Martín Barbero, Jesús (1981), “Colombia: prácticas de comunicación en la cultura popular”, en: Simpson (Comp.): *Comunicación Alternativa y Cambio Social*. México: UNAM, p.237 252. También (1985), “Sentido de una reforma curricular”, *Chasqui No. 13*, Quito: CIESPAL, p.58-61.

Martín Barbero, Jesús (1982), “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, *Comunicación y Cultura No. 9*, México: UAM-X, p.99-114.

Martín Barbero, Jesús (1987), *De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*. México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (1999), “Aventuras de un cartógrafo mestizo en el campo de la comunicación”, *Panorama Económico Vol. 7*, Cartagena: Universidad de Cartagena.

Martín Barbero, Jesús (2002), *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.